

margen N° 80 – abril 2016

Mapeos del mando y la obediencia. ¿Geografías de la omisión o de la negación?

Por Juan Manuel Diez Tetamanti

Juan Manuel Diez Tetamanti. Profesor Adjunto en Ordenamiento Territorial. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina. Investigador GEOT – Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Fragmento del libro “Construir la ciudad: miradas, imágenes y debates: vecinalismo y universidad”; Ed.: Universitaria de la Patagonia - EDUPA, 2015.

En Los Profetas del Odio y la yapa (1957), Arturo Jauretche relata que: *«en una conferencia de FORJA, pronunciada en el Teatro Comedia, veinte años atrás, pedí a los oyentes que ubicaran a la Argentina en un planisferio imaginario. El público lo hizo: abajo y a la izquierda. Dije, entonces, recogiendo las contestaciones del público, que para pensar como argentinos necesitábamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro; que nunca seríamos nosotros mismos si continuábamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo. Años después, he visto señalar los errores de la geopolítica como provenientes de una falsa ubicación del estudioso al prescindir de la esfericidad del planeta y desarrollar su pensamiento sobre los falsos elementos proporcionados por el mapa de Mercator que es, en definitiva, una proyección cilíndrica del globo»* (Jauretche, A. 2008:107)

Más de medio siglo después, en invierno de 2013, en el marco del Programa de Capacitación de Vecinalistas *-I-* que se desarrolló desde la UNPSJB, planificamos llevar adelante un ejercicio de mapeo socializado con diecinueve vecinalistas y referentes políticos de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Dicho ejercicio era bien simple: cada uno de los participantes debía cartografiar en una hoja en blanco, allí, los cartógrafos tenían que diseñar, cuáles eran los *lugares / objeto* del pensar, del hacer, del obedecer y del mandar. La cartografía resultante estaba planteada libremente, no tenía límites mayores ni menores de escala. El ejercicio de la libertad estaba abierto al juego, para pensar y mapear desde el minúsculo átomo, hasta el planeta todo, con epicentro en Comodoro Rivadavia.

La reunión para cartografiar con los vecinalistas y referentes políticos locales se desarrolló en el edificio del «Centro Cultural», un sitio moderno ubicado en el centro de la ciudad en el que se desenvuelven diversas actividades artísticas, de interacción cultural y a veces pseudo-comerciales. De lejos podría pensarse que el Centro Cultural es uno de esos típicos espacios reservados a esa cultura de elite, aunque su ubicación e investidura impliquen otros significados, como los de inclusión y diversidad.

Allí, frente al Océano Atlántico, rodeado por dos de los hoteles más «refinados de la ciudad» y a escasos metros de uno de los más de veinte desagües cloacales que vierten nuestros propios desechos en el mar, se configura como un sitio de convergencia en donde las horizontalidades del

territorio se entrelazan para dar lugar a «casi todo» tipo de expresiones sociales.

Listos para cartografiar, los diecinueve cartógrafos entregaron su tiempo al diseño de un mapa que estaría compuesto por la consigna que se describió más arriba: *la de identificar los lugares /objeto del mandar, obedecer, pensar y hacer*.

Así es que al cabo de poco más de cuarenta minutos de intenso e íntimo trabajo, ya estaban listos casi todos los diecinueve mapas para ser presentados ante cada uno de los cartógrafos (compañeros de actividad); así como en una catarsis de líneas, puntos y colores que se entrelazaban y divorciaban para crear una producción o ¿representación? lograda de la ciudad, cómo es Comodoro Rivadavia en las esferas del mando, la obediencia, el pensamiento y los hechos.

Las cartografías variaban desde la concepción de barrio, hasta la inclusión de la ciudad en el continente americano, generando conexiones entre ciudades e instituciones de las más nutridas. Escuelas, destacamentos policiales, municipalidad y consejo deliberante abundaban entre los espacios del mando y el pensar; mientras que los territorios barriales, asentamiento y los propios sujetos se incluían entre los espacios de la obediencia y el hacer.

Entre los diseños de escuelas, destacamentos policiales, barrios, edificios públicos, casas de gobierno, calles, sociedades vecinales, plazas; los mapas contenían una omisión escalofriante: ninguno de los cartógrafos se aventuró a diseñar al menos un objeto de Mercado.

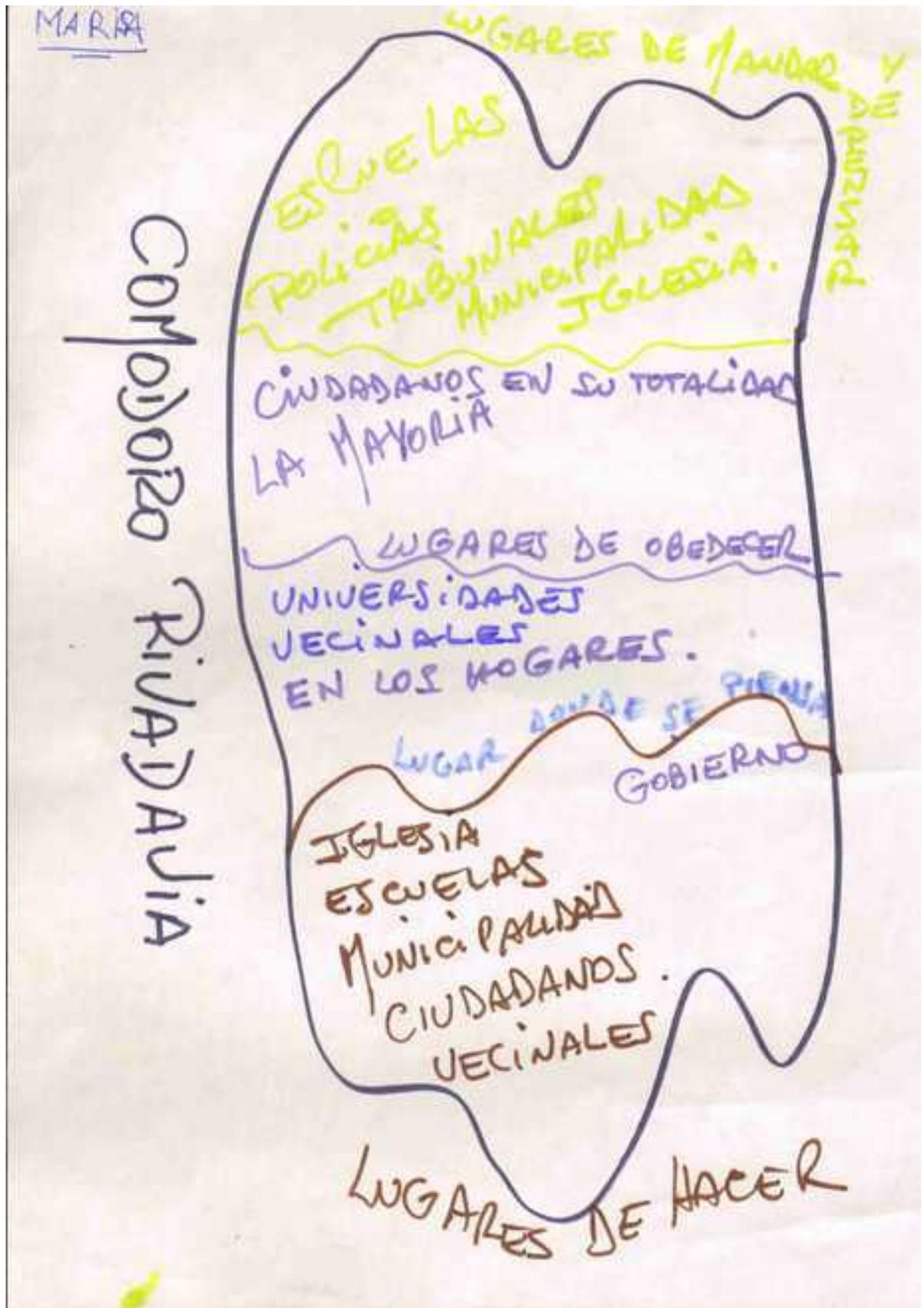
Fábricas, empresas petroleras, bombas de petróleo, barcos, ductos de gas y petróleo, grandes empresas de servicio habían sido omitidas por completo. La producción cartográfica no incluía, ante la mencionada consigna, ninguno de los elementos que componen la esfera del Mercado, su racionalidad productiva ni algo que pudiera vincularse a él.

En definitiva, los mapas dejaron la huella de un vacío. Era un vacío producido por las interpretaciones, representaciones y producciones gráficas de los integrantes de las Asociaciones de Vecinalistas de la ciudad y referentes políticos. Sujetos políticos elegidos por los habitantes de la ciudad con amplia participación en los asuntos de la ciudad y del gobierno de la ciudad.

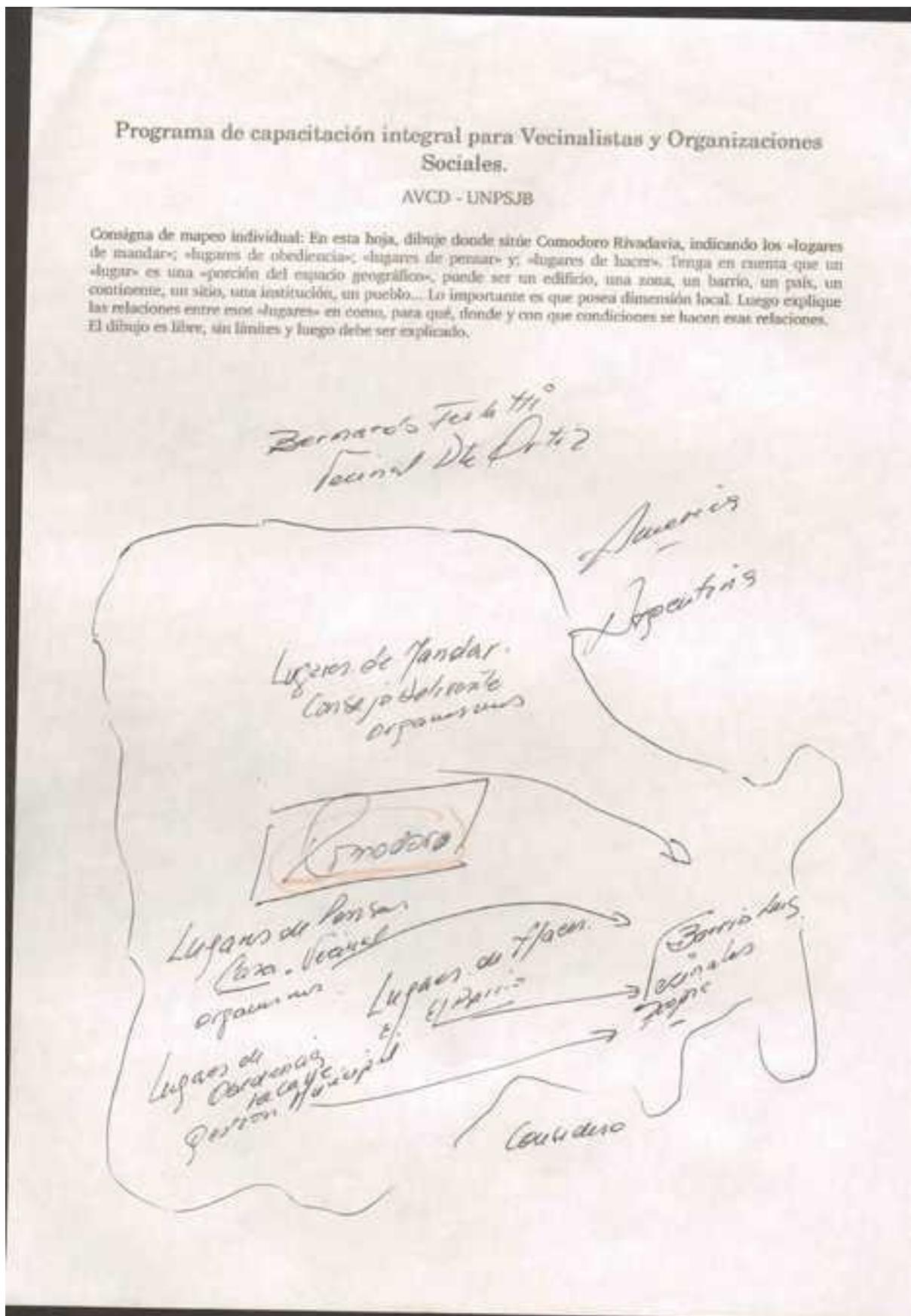
Generando un agrupamiento de los mapas elaborados, resultaron: los palacios de Justicia, Tribunales, el Municipio, la Gobernación, Policía, se alternaban repetidamente para integrar los «lugares / objeto del mandar y/o el pensar». Escuelas, Universidad y Bibliotecas se restringían como «lugares / objetos del pensar» Barrios, casas, Vecinales y la «ciudadanía» se encuadraron en diversos mapeos indicándose como «lugares / objeto de obediencia y / o el hacer»

¿Cómo se explica que ninguno de los participantes cartografiase nada referente a las actividades de producción y de trabajo? ¿Porqué en esos mundos representados primaban los espacios formales de la política, la coyuntura, las instituciones públicas y los objetos estatales y de gobierno? ¿Porqué ninguno de los cartógrafos introdujo al Mercado como mandante, al Mercado como pensante? ¿Cómo es que un lugar repleto de objetos y actividades vinculadas al petróleo, vehículos comerciales y empresas transnacionales inmensas, puede pasar inadvertido al momento de diseñar la ciudad?

Mapa ejemplo 1



Mapa ejemplo 2

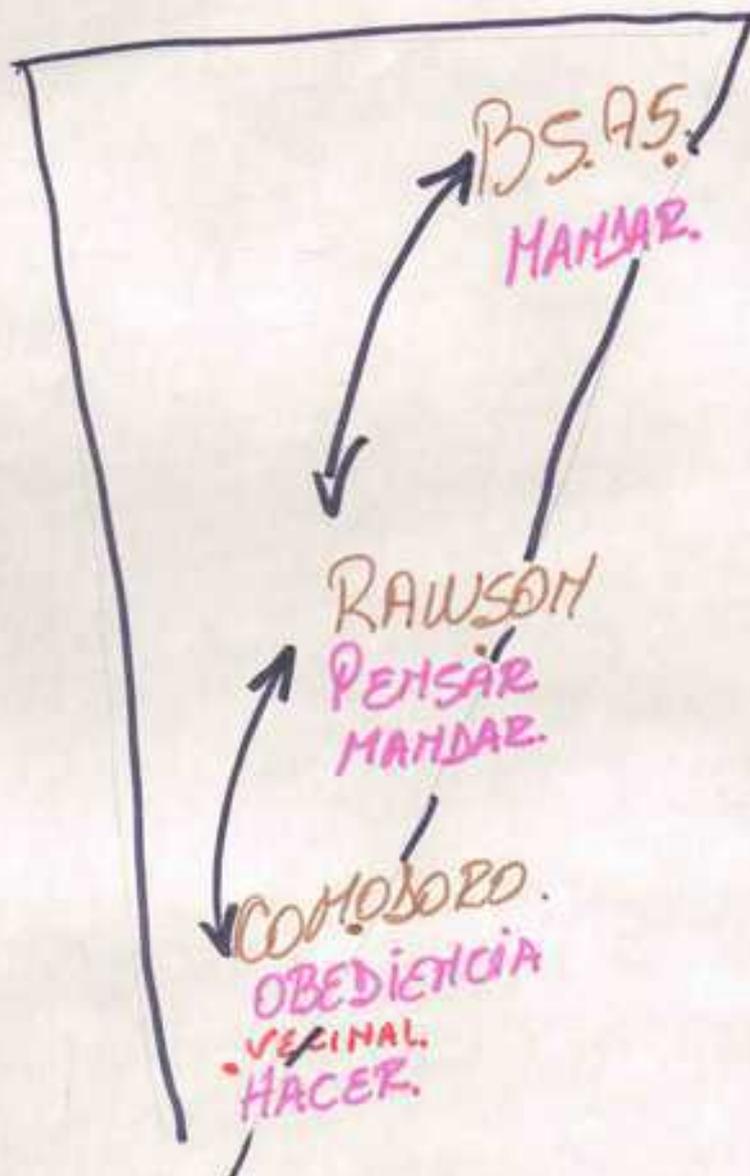


Mapa ejemplo 3

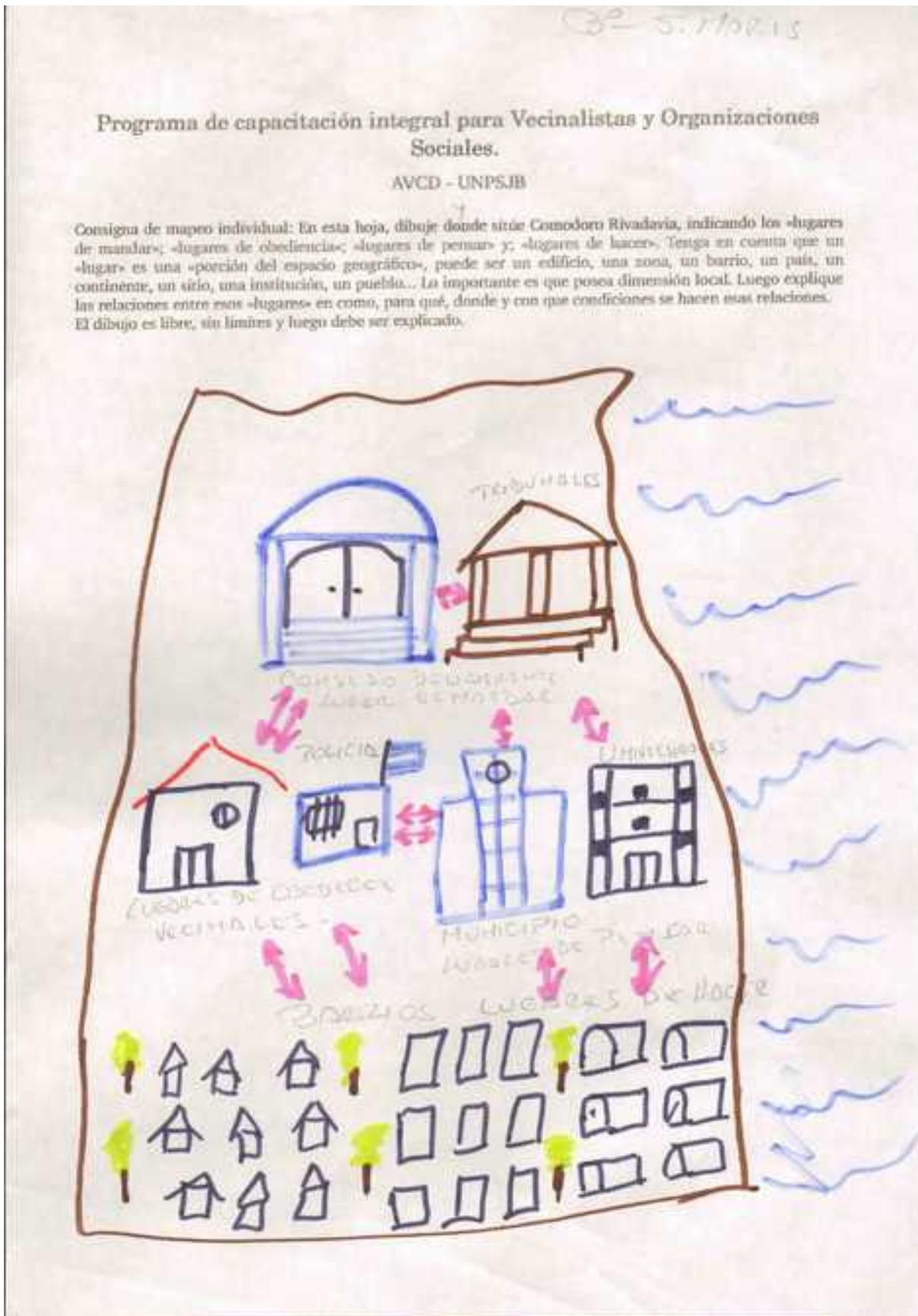
Programa de capacitación integral para Vecinalistas y Organizaciones Sociales.

AVCD - UNPSJB

Consigna de mapeo individual: En esta hoja, dibuje donde sitúe Comodoro Rivadavia, indicando los «lugares de mandar», «lugares de obediencia», «lugares de pensar» y «lugares de hacer». Tenga en cuenta que un «lugar» es una «porción del espacio geográfico», puede ser un edificio, una zona, un barrio, un país, un continente, un sitio, una institución, un pueblo... Lo importante es que posea dimensión local. Luego explique las relaciones entre esos «lugares» en como, para qué, donde y con que condiciones se hacen esas relaciones. El dibujo es libre, sin límites y luego debe ser replicado.



Mapa ejemplo 4



Podríamos acreditar en que la consigna y nuestra metodología estaba errada. Que la adaptación cartográfica de la teoría de Milton Santos (1996:255), en donde propone una división de espacios entre el «mandar» y el «obedecer»; era tan sólo un gran error.

Qué acontece entonces, con la representación del Mercado en el espacio geográfico, que finalmente va configura no sólo su paisaje y su estructura dinámica cotidiana y el territorio.

El resultado de los mapas nos convocó a hacernos esas preguntas, a cuestionarnos sobre las lecturas que hacemos desde la academia, filtrados por nuestras propias elecciones de literatura y nuestros juicios académicos.

Decidimos interpelar a los cartógrafos sobre la causa de la omisión. El silencio se apoderó de ese rincón del Centro Cultural y la pregunta nos invadió a todos. La pregunta se convirtió así, en el sentido de esa actividad.

¿Que significado tendría aquella omisión en la configuración política del territorio de la ciudad? ¿La relevancia de la existencia de un Mercado poderoso veló la representación del mismo modo que una abertura prolongada del obturador, vela la película por exceso de luz, impidiendo que podamos distinguir los colores y las texturas perceptibles?

Tomamos así, la idea de «invisibilidad» de Nogué (2011) en donde enfatiza en que «La realidad no es sólo lo que se ve. Lo visible no se puede identificar con lo real, y al revés. Hay que aprender a mirar lo que no se ve, como aquellos historiadores del arte que son capaces de intuir que debajo de una pintura visible hay otra invisible, en general más interesante que la primera, como ha sucedido tantas y tantas veces». Para Nogué «nos movemos cotidianamente entre paisajes incógnitos y territorios ocultos, entre geografías invisibles sólo en apariencia. Las geografías de la invisibilidad –aquellas geografías que están sin estar– marcan nuestras coordenadas espaciales y temporales, nuestros espacios existenciales, puede que no más, pero sí tanto como las geografías cartesianas, visibles y cartografiadas propias de las lógicas territoriales hegemónicas» (Op.Cit 2011:5).

Pero estas geografías suelen, particularmente referirse a las geografías de los desposeídos. Una geografía de la pobreza y la injusticia en donde muchas veces los académicos no acceden, simplemente porque no pertenecen a ese espacio social. De este lugar surge la reivindicación de la geografía de lo invisible. Hacer visible lo invisible, es muchas veces, hacer visible lo que no podemos ver porque no pertenecemos a ese espacio subjetivo. Es un espacio vedado y omitido que hace que el cristal con el que vemos el mundo, nos impida la lectura compleja. En palabras de Jauretche «Si todo es según el color del cristal con que se mira, conviene saber qué anteojos y anteojeras nos han puesto, parecidas a esas gafas oscuras que usan muchos nativos, con la que logran ignorar los verdes de nuestros campos y los azules de nuestros cielos, acomodados al matiz uniforme adquirido en una casa de óptica». (Jauretche, A. 2002:108)

En las cartografías desarrolladas por los vecinalistas, esa «ausencia» de los objetos de «Mercado» no sólo forma parte de esa geografía de lo invisible, sino también de una parte central en la dialéctica del territorio que juega entre ese Mercado (invisible en los mapas) y el Estado (sobreexpuesto).

En el mismo proceso se inició una discusión entre los propios cartógrafos. ¿Era esta ausencia de objetos una negación, una omisión o un simple olvido?

Desde el psicoanálisis, para S. Freud (1925:2885), «la negación es una forma de percatación de lo reprimido; en realidad, supone ya un alzamiento de la represión, aunque no, desde luego, una

aceptación de lo reprimido... ...la reproducción de una percepción como imagen no es siempre su repetición exacta y fiel, puede estar modificada por omisiones y alterada por la fusión de distintos elementos. El examen de la realidad debe entonces comprobar hasta dónde alcanzan tales deformaciones».

En tanto, para J. Biturro (2004:139) puede producirse omisión, «cuando una imagen está cargada de tal modo de intensidad negativa, al punto que molesta a nuestra consciencia, ésta, a través de un mecanismo emocional, se da un proceso mediante el cual la rechazamos de la conciencia».

A partir de las concepciones de *negación* y *omisión* podemos retomar la metáfora de «la película velada». En el examen de realidad que supone Freud, encontraríamos una ciudad invadida de objetos de mercado. Tan frecuentes y parte de nuestra vida cotidiana que podrían llegar a pasar desapercibidos. No obstante, sería preciso hacer un análisis más profundo para indagar en los elementos que velan la película.

En la discusión, ninguno de los cartógrafos pudo dar respuesta a las razones de esa omisión, de esa negación de objetos que invaden la ciudad, que inundan el espacio de Comodoro Rivadavia como parte aparentemente ineludible de su existencia.

Siguiendo en la línea hipotética, podríamos pensar que ese espacio visible en el mapa, se remite sólo a la esfera de lo público, lo institucional y lo aparentemente posible de intervenir por el actuar político. Así, vecinalistas, políticos barriales cartógrafos, diseñarían solamente con el lente de lo deseado y en el terreno de lo conocido, el espacio del marco institucional, pero además el espacio deseado de intervención: los lugares del poder. El municipio, el consejo deliberante, la escuela, la casa de gobierno. Así, como ya hemos indicado anteriormente en «Cartografía Social y Geografía Comunitaria» (Diez Tetamanti, J. M. 2014), la construcción de un *mapa del deseo* aplica en la convergencia de los *deseos* de un grupo reunido, en contexto y en producción (en este caso «el mapa»). En el mapa se unifican los *deseos* que hacen de máquina de producción en conjunto con la máquina deseante (en términos deleuzianos). El *deseo* como acto de disposición, de construir, de disponer concatenadamente elementos que forman un conjunto (Diez Tetamanti. 2014:30).

En definitiva, lo que convoca a la escritura de este texto es, sin lugar a dudas, el propio evento de la omisión colectiva de una serie de objetos que, como parte del Mercado, se configuran como «lugares de mando» y «lugares del pensar». Esto, siguiendo una línea de interdependencia desigual de los espacios geográficos, en donde la fragmentación contemporánea no escapa a la configuración de lugares en donde se emiten las órdenes, donde se piensan y se diseñan, y lugares en donde se acatan esas órdenes, donde se hace y se obedece. Esta configuración geográfica puede representarse tanto a escala mundial, como en pequeños espacios geográficos. No obstante, las áreas en donde se desarrollan actividades de gran intervención multinacional y convergencia de capitales, como lo es la cuenca petrolera del Golfo San Jorge y la ciudad de Comodoro Rivadavia, esta caracterización es más gráfica y simple de representar. Llamativamente, el ejercicio generó otros resultados. Los cartógrafos no incluyeron en el territorio los elementos del Mercado y los capitales. Quedaron ocultos, omitidos o negados. Se camuflaron en esas representaciones cartográficas como parte de la geografía de lo invisible, pero siendo parte del comando, del poder y del capital!

La omisión se apodera así del lugar en donde se diseñan las herramientas del poder y el comando para invisibilizarlo en la producción de representación. El territorio se encoje como un fruto seco, en donde el contenido se agota y las posibilidades de tomar muestras, intervenir y transformar se hacen muy dificultosas.

Ante este panorama, nos queda aún más camino para recorrer, tanto en el análisis, como en la discusión geográfica del territorio que habitamos.

Quedan así, sin responder muchas de las preguntas que nos hicimos. Como resultado del análisis urbano queda el ejercicio de la interpelación. Tenemos que preguntarnos ¿Cómo es la ciudad representada, y al mismo tiempo producida donde intervienen los políticos y dirigentes locales?

Comenzar a trabajar también con grupos de dirigentes, tanto dirigentes institucionales, como de gobierno y de empresas, lo cual nos dará la pauta para comenzar a trazar mapeos sobre la racionalidad de esos grupos, pocas veces abordados desde las ciencias sociales. Los resultados del mapeo dejan la evidencia del formidable divorcio que existe entre los criterios de análisis territoriales que se gestan en la academia, y los que nacen de la propia práctica política de gestión gubernamental. Divorcio que podrá eliminarse, en tanto las esferas continúen el diálogo y la interacción, embarcando en la propuesta de Beatríz Escudero (2014), desde una geografía renovada que dialogue en el interior de las ciencias sociales como campo conceptual, y que se detenga a pensar el territorio, registrando las dinámicas de lo social, de lo espacial y en ese pliegue a modo de hendidura quedan atrapados en un papel actores y prácticas, para ser descifradas, tal como se propone desde el Programa de Capacitación de Vecinalistas.

Las palabras de Arturo Jauretche, escritas hace más de cincuenta años, son una alarma en este sentido: «conviene saber qué anteojos y anteojeras nos han puesto». Es que serán esos mismos anteojos los que se interpongan al momento de intervenir, de accionar en la complejidad de lo cotidiano y la adversidad de la coyuntura del comando político. O lo que es peor aún, el continuar desde la academia, gestando análisis con los ojos vendados.

Notas

-I- El trabajo de mapeo se enmarca a su vez en el proyecto de investigación de la UNPSJB «Cartografía Social, investigación e intervención desde la Geografía», fué coordinado por Magali Chanampa, Beatríz Escudero y el autor de este artículo.

Bibliografía

- BITTURO, J. (2004). «Estudio Filosófico Del Psiquismo Y Del Psicoanálisis. Ed: Libros en Red.
- DIEZ TETAMANTI J. M. (2014). "Cartografía social y geografía comunitaria". En Diez Tetamanti y otros "Hacia una geografía comunitaria". EDUNPA.
- ESCUADERO, B. (2014) "Geografías de lo Sensible". En Diez Tetamanti y otros "Hacia una geografía comunitaria". EDUNPA.
- FREUD, S. (1982), "La negación", en Obras completas, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- JAURETCHE, A (2002) LOS PROFETAS DEL ODIO y la Yapa. Obras Completas, vol. IV. Ediciones del Corregidor, Buenos Aires, 2002.
- NOGUE; J. (2011) "OTROS MUNDOS, OTRAS GEOGRAFÍAS.LOS PAISAJES RESIDUALES" Revista da ANPEGE, v. 7, n. 1, número especial, p. 3-10 , out., 2011.
- SANTOS, M. (1996) «De la totalidad al lugar». Ed. Oikos-tau. Barcelona.